

## Fiestas en Badajoz.

## IVIVA EXTREMADURA!

Cuanta animación! Cuanta vida! que algarazara! que vertiginoso movimiento! Las calles inundadas de inmenso gentío; los cafés y los círculos completamente llenos; las fondas y las casas de huéspedes ocupadas; los paseos rebosando muchedumbre; los espectáculos públicos animadísimo; los coches y los tranvías circulando constantemente por la población y en una palabra: la bandera del progreso ondeando al viento sobre los muros de la antigua capital de Extremadura que alza hoy su frente, orgullosa de su obra, satisfecha de haber cumplido con creces con su noble misión, honrando por modo solemne y sublime á sus más ilustres hijos.

La Extremadura de hoy se levanta sobre sus propias fuerzas para dar público testimonio de su cultura y de sus adelantos; la Extremadura de hoy sacude su habitual pereza para penetrar con firmísimo paso en el camino que recorren las sociedades modernas; la Extremadura de hoy volviendo sus ojos á las grandezas de su pasado histórico, muéstrase dignísima madre de los varones ilustres que en lejanos tiempos diéronla días de impeccedera gloria y asombraron al mundo con sus famosísimos hechos. Inauguró esta serie de brillantes festejos la solemne apertura de la Exposición regional extremeña: la apertura de ese gran certamen que ha demostrado los adelantos de nuestras artes, de nuestra industria, de nuestra agricultura y de nuestra ganadería; la apertura de ese gran concurso realizado por los esfuerzos de la Comisión ejecutiva y muy particularmente por la constancia de sus dignísimos miembros el infatigable secretario Sr. Merino y el entusiasta presidente señor Orduña; la apertura de esa gigante obra del trabajo que abre nuevos senderos á nuestros productos y que al ser visitada por la gran familia extremeña y por nuestros vecinos los portugueses, ha merecido públicamente los más entusiastas elogios.

En aquel día de agradable recordación para todos; en aquella fecha que debe grabarse en nuestra memoria con indelebles caracteres, dieron comienzo las fiestas que han colocado á Badajoz á la altura de las poblaciones más cultas y más ilustradas de España.

De su cultura, sobradas pruebas tiene dadas en los días que han transcurrido y en los cuales no obstante la inmensa aglomeración de forasteros, ni el más pequeño incidente ha venido á turbar por un momento la general alegría y el febril entusiasmo, que se retrataba en todos los semblantes y se escapaba de todos los pechos.

Las autoridades, las corporaciones y la prensa, han rivalizado esta vez en sus trabajos para conseguir el resultado apetecido, para conseguir que los festejos, dignos aparecieran del famoso acontecimiento que se conmemoraba.

Orgullosa debe estar el pueblo que tales y tan grandiosos actos realiza y satisfechos todos cuantos han contribuido al lucimiento y brillantez de las fiestas.

¡Viva Colón!  
¡Vivan los conquistadores extremeños!

¡VIVA EXTREMADURA!

## Distribución de premios á los niños.

Uno de los actos más importantes que se han celebrado en esta feria, el de más significación y alcance para esta ciudad y el que revela nuestro amor á la ilustración y

al progreso, es á nuestro juicio el que se verificó en el salón de actos del Ayuntamiento en la mañana del 16.

Con verdadero disgusto hicimos notar el año pasado el descuido ó indiferencia con que se había mirado este acto tan trascendental y que tan bien debe responder á las exigencias de un pueblo culto é ilustrado.

Nuestras observaciones por fortuna no han caído en el vacío y este año hemos visto con satisfacción que el acto ha revestido la solemnidad suficiente aunque no toda la que debiera revestir.

Premiar la aplicación del niño que la fortuna le ha negado sus dorados favores á los padres de aquél; recompensar así los trabajos del maestro que en su constante amor á la enseñanza se convierte en padre amantísimo y desinteresado; tributar así un modesto homenaje á la enseñanza é ilustración de las clases desheredadas, son cualidades que deben merecer justísimos aplausos y sinceros elogios.

Si en este país infortunado al educador de la niñez se le relega al olvido condenándolo injustamente á crueles amarguras, llegan momentos como el presente en los cuales los verdaderos admiradores de su abnegación y desinterés premian aunque sea debilmente sus constantes esfuerzos y asiduos cuidados, mezquina recompensa por cierto, en relación con la grandeza y sacrificios de su elevada misión.

Tratándose de la enseñanza, fomento é ilustración de la juventud todo nos parece poco, todo nos parece pequeño y quizás en nuestro modo de pensar, algo exagerado, digamos que el acto á que nos referimos puede resultar más solemne y brillante.

Comparado, en verdad, con el de otros años, no podemos quejarnos pues si nos fijamos en las representaciones que concurren, todas eran de las llamadas á mostrar su representación en tan solemne acto.

El director del Instituto, el de la Escuela Normal, D. Joaquín Romero, D. Carlos Antonio González, D. Miguel Pimentel, D. Ricardo Castejo, todos ilustrados y distinguidos profesores; Presidente del Ateneo, sacerdotes, concejales, maestras de las escuelas públicas y particulares y un numeroso público formaba parte de aquella solemnidad, presidida por el Sr. Alcalde.

También estuvieron ocupadas las tribunas de la prensa y el acto fué amenizado por la banda del Municipio.

Al empezar el acto un niño de la escuela del Sr. Castejo leyó un bien escrito discurso, cuyas bellezas de forma no pudieron apreciarse por la escasa voz del joven, quien emocionado como es natural no podía leer con la soltura y entonación que eran precisas; sin embargo dió muestras de ser muy aventajado por cuanto tuvo momentos en que la lectura le hizo sin titubear en ninguna frase.

Algo parecido sucedió á la niña de las escuelas de D.<sup>a</sup> Obdulia de la Cerda que también emocionada y con escasa voz dió lectura á un bonito discurso redactado con corrección y galanura de estilo.

Pero lo que llamó la atención á todo el público que invadía el salón fué el niño Antonio Gil, de la escuela de D.<sup>a</sup> Eulalia Crespo, que puesto encima de una silla y con una serenidad que más de dos oradores desearan, pronunció un discurso escrito en verso en el que dió gracias al Ayuntamiento por las mercedes que otorgaba á la infancia.

Verdaderamente que nos admiró lo poseído que estaba el chico de su discurso, cuando ni el estar más elevado que todos los que le rodeaban, ni la presencia de tanto público, fueron motivos para que se emocionase y no saliera airoso de su empresa. Como decimos no sucedió así, pues aún después de terminar, contestó con aplomo á cuantas preguntas se le dirigían.

El Sr. Pimentel dió lectura de un extenso discurso—memoria del Inspector de Escuelas públicas, Sr. Redondo, en el cual discurso el Sr. Inspector demuestra sus pro-

fundos conocimientos pedagógicos y su reconocida competencia.

Se procedió después al reparto de premios y lo único digno de mención fué la niña Florentina Sánchez que por quinta vez se acercaba á la mesa á recibir el premio de su aplicación, circunstancia que hizo notar el Sr. Alcalde, como también la de que la misma niña obtuvo en años anteriores un premio extraordinario que concedió la Sociedad Económica.

El Sr. Alcalde, dirigió breves y elocuentes frases al público y cuando iba á dar por terminado el acto se levantó D. Joaquín Romero, maestro más antiguo de todos los allí presentes y dió gracias al Ayuntamiento por la protección que dispensaba á la enseñanza y además hizo breves consideraciones encaminadas á demostrar la necesidad que se sienta de que la respetable clase del Magisterio se atienda lo mejor posible y no se la mire con indiferencia por los encargados de velar por ella.

Damos la enhorabuena en primer término al Alcalde Sr. Rodríguez, que merced á su iniciativa y en representación del Ayuntamiento ha sabido realizar tan importante acto, y en segundo á todos los maestros y maestras que han recibido premios sus alumnos y á nuestro querido amigo don Joaquín Romero, por las frases elocuentes que pronunció y dedicó al Magisterio.

## Reparto de pan á los pobres.

Este se verificó en la plaza de toros en las mañanas de los días 14 y 16 y en la casa Ayuntamiento el día 15 mediante la presentación de bonos, repartidos por los individuos que componen la Cámara popular, autoridades y prensa.

También se han repartido bonos de la Tienda Asilo y pan en el Gobierno civil.

Damos las gracias al presidente de la comisión de festejos, por la distinción al remitirnos bonos de pan.

## Bailes en las sociedades de recreo.

La sociedad Liceo de Artesanos, deseosa de dar más solemnidad á las ferias celebró en sus salones dos bailes uno en la noche del 15 y otro en la del 19 que resultaron animadísimos.

En el local de la Orquesta Española y el Gimnasio de Badajoz, también se han celebrado bailes que estuvieron concurridos.

## Conciertos al aire libre.

Los paseos han estado concurridísimos durante estos días.

El de San Francisco presentaba durante las noches, en que lo iluminaban los arcos voltáicos, un aspecto verdaderamente fantástico.

Las quinientas sillas que tenía el Ayuntamiento destinadas al servicio público, resultaron insuficientes para dar asiento á tantísimas personas como deseaban ocuparlas.

Las bandas ejecutaron lucidísimos programas, que el público aplaudió con verdadero entusiasmo.

En los paseos de San Andrés, San Juan y San Francisco, han alternado tocando las bandas de Cámara municipal de Lisboa, número 1 y la Reina, Ingenieros, Infantería Marina, Regimiento de Castilla, Cazadores de Tarifa y banda municipal de Badajoz.

Damos las gracias á los directores de estas por el envío de programas, que sentimos no poder publicar y le felicitamos por los justísimos elogios que durante estos conciertos han alcanzado.

## Cámara de Elvas.

La Cámara de la ciudad del vecino reino nos ha visitado con motivo de los festejos.

Deferente siempre nuestro Municipio con aquella asamblea la invitó á presenciar los certámenes y á cuya invitación ha correspondido enviando los representantes siguientes:

D. Eusebio Lavide Núñez Silva, don

Francisco de Silva, D. Antonio García Andrade y D. Antonio Simoes Segueira.

La recepción celebrada en el salón de actos de nuestro Ayuntamiento, resultó lucidísima, cruzándose entre los presidentes frases sentidas y de cordialísima amistad.

Las músicas situadas en la plaza de San Juan ejecutaron un escogido repertorio y saludaron á los representantes del pueblo de Elvas á los acordes de la marcha real portuguesa.

El entusiasmo fué grande.

Al terminar el acto fueron obsequiados con unos helados, dulces, pastas y vinos.

## Certamen musical.

Bien quisieramos ser competentes en el arte de la música para poder emitir con autoridad nuestro juicio, acerca de las encontradas opiniones que hoy corren en boca de un gran número de personas, las cuales juzgando con más ó menos imparcialidad y apasionamiento pretenden demostrar si el fallo del Jurado ha satisfecho ó no todas las aspiraciones de los concursantes y de gran parte del pueblo.

El asunto es sumamente delicado y mal hacen los que sin verdadero conocimiento de causa emiten su opinión al aire libre, procurando crearse en derredor una atmósfera que siempre perjudica y que es causa de disgustos que pueden traer serias consecuencias.

En el año pasado cuando se celebró el otro Certamen, los comentarios que con tal motivo se hicieron son conocidos de todos, como también las empeñadas discusiones que se suscitaron hasta en las columnas de los periódicos, lo cual, como es sabido produjo graves resentimientos y lo que es peor todavía, conseguir que poco á poco sea imposible celebrar certámenes de esta naturaleza.

Aquellas divergencias de opiniones han fructificado en este año, pues ya los ánimos preparados, es imposible que con la serenidad de juicio necesaria pueda apreciarse la cuestión en su verdadero punto.

Mucho nos importa, en verdad, que en esta clase de Certámenes, primeros en nuestra Capital, el amor propio y las pasiones se exajeran tanto. Nunca hace más falta el buen criterio y el claro y sereno juicio.

En un Certamen como el de referencia, donde se han presentado bandas tan notables y de las que figurán en primera línea, estraviar la opinión en los críticos momentos, haciendo resaltar más el mérito de cualquiera banda concursante es poner en gran aprieto al Jurado, cuyo fallo en tales condiciones no puede resultar como ajustado á la más estricta justicia.

Por esto nosotros que reconocemos suma competencia en el Jurado y que estimamos en lo que vale su apreciación, no podemos menos de lamentar los comentarios que con motivo del Certamen verificado se hacen.

Por cierto que en todos los Certámenes sucede lo mismo. Antes de empezar la lucha, todo se acata y respeta, no se aventuran juicios, se reconoce el mérito donde realmente se encuentra y los que han de calificar los trabajos nos parecen eminencias infalibles, incapaces de equivocarse. Después, todo son censuras, el verdadero mérito se sobre pone al apasionamiento y aquello que nosotros consideramos grande y elevado, después de la decepción sufrida, nos parece ruín y pequeño.

¡Triste condición humana que es imposible modificar!

Pero dejémosnos de consideraciones y digamos cuatro palabras de la lucha artística que se celebró en la plaza de toros durante los dos tardes de los días 17 y 18.

Cualquiera día al entrar en el teatro de la lucha, como oportunamente llama un escritor á la plaza de toros, que hacia veinte y cuatro horas que en aquel sitio había tenido lugar la fiesta favorita de los españoles, una corrida de toros.

Toda la plaza había sido adornada con gallardetes y banderas, del color de la nacional y portuguesa.

En el centro del ruedo se levantaba la plataforma donde habían de situarse las bandas y en derredor las sillas que habían de servir de asiento á los espectadores.

En el momento de entrar la primera banda, aquello no era una plaza de toros. Nada de silbidos, algazara y palabrotas con que se ameniza la mala *vara* de un desgraciado picador. El silencio era sepulcral, quizás el zumbido de una mosca hubiera herido en cualquier momento de la tarde nuestros oídos, y la palabra más alta sirviera de protesta ruidosa del distinguido público que llenaba la plaza.

Este es el pueblo. En dos momentos distintos había presenciado dos espectáculos que si uno es artístico no lo es menos el otro; pero el uno es el arte que emociona, que impresiona fuertemente, á espensas de sentimientos poco generosos y el otro es el arte del alma, el arte de sentir, el que nos hace gozar los deleites más intensos y cuya luz purísima se refleja en nuestro corazón haciendo que sintamos con el genio que lo concibe: arte divino que dignifica y conmueve nuestra alma y que tan bien educa los sentimientos de un pueblo culto é ilustrado.

El pueblo estremení progresa visiblemente, díganlo sino, los festejos disfrutados y el silencio y la atención con que fueron escuchadas las bandas en un sitio cuyo ambiente tan solo parece que predispone nuestro ánimo al ruido y á la algazara.

La banda de la Guardia municipal de Lisboa, primera que actuó, consta de 45 ejecutantes, todos consumados artistas, hombres que no viven más que para el arte y que sus cabezas se han cubierto de canas al servicio de la música, como corona de sus esfuerzos y talentos. Con un instrumental bueno desempeñó su cometido á nuestro entender, con mucha precisión y gusto, recibiendo por ello nutridos aplausos de la concurrencia.

Lo mismo sucedió á la del Regimiento número 1.º de la Reina, que con 29 ejecutantes supo hacer resaltar con lucidez las bellezas que atesoran la *Obertura de Cleopatra* y la otra pieza de libre elección que interpretó.

Llegó el turno á la banda de Infantería de Marina, que el público esperaba impaciente. ¿Cuál era el motivo? Bien claro está. Esta banda en la noche anterior al concurso había interpretado en el paseo de San Francisco un programa lucidísimo, el público que literalmente llenaba el paseo en aquella noche la había aplaudido frenéticamente; la dulzura y armonía con que ejecutó todas las piezas, se había comunicado al público que en más de una ocasión formaba largos cordones en el paseo, con la vista fija en el sitio donde estaba colocada y así estasiado no perdía ríjido de los múltiples detalles de la buena ejecución; todo, pues, predisponía á creer que esta banda interpretaría mejor que ninguna otra la pieza de concurso y la de libre elección. Una y otra al decir de algunos inteligentes no dejó nada que desear. Pero el fallo del Jurado defraudó todas las esperanzas, como castillo de naipes y de aquí los comentarios que un principio hemos mencionado.

Seguro de que la opinión del que esto escribe no vale nada es por lo que se atreve á consignar que de todas las bandas sin excepción, la que más le ha gustado ha sido ésta, lo cual no quiere decir que sea la mejor.

El Jurado habrá tenido razones poderosas para no adjudicarle un premio. razones que nosotros, como hemos dicho, respetamos, sin permitirnos emitir juicio ninguno.

Siguió después la banda del Regimiento de Castilla, á la que todos los lectores de la localidad conocen bastante por los buenos conciertos que nos ha hecho oír en el paseo de San Francisco.

Lo mucho que trabaja su director y el precedente antes indicado hacían presumir que esta banda interpretaría la pieza de concurso lo mejor posible. Y en efecto, reveló el serio estudio que de precitada obra había hecho, por la maestría y afinación con que la ejecutó.

Tocó el turno á la banda de nuestro Municipio y fuerza es confesar, aunque pequemos de exagerados que en relación con las demás fué la que tuvo más mérito. No interpretaría las obras con la perfección que las compañeras de concurso, no se notaría en ella esa delicadeza y armonía propias de las bandas de primera fila, pero si es lo cierto que teniendo en cuenta los individuos que la componen, humildes hijos del trabajo que no disponen de todas las horas del día para dedicarse al estudio, y el instrumental con que cuenta, interpretó su des piezas de un modo admirable y haciendo prodigios de valor, si vale la frase, por lo que merece todos los aplausos y recompensas.

Llega en último término la banda de Ingenieros, primer premio del Certamen, y aunque compuesta de jóvenes que hace poco tiempo han ingresado en dicha banda, logra dar á la partitura y á la pieza de libre elección todo el colorido, toda la belleza, susceptibles en los instrumentos de viento.

La gloriosa historia artística antes de su reorganización tenía que añadir una página más en este Certamen, como así ha sucedido y en la primera tarde se adivinó, puesto que el público unánimemente le dedicaba todos los plácemes y los elogios más entusiastas.

El Jurado aquilató los méritos alcanzados en la ejecución y por unanimidad le ha concedido el primer premio. ¡¡Sea enhorabuena!!

En resumen, que todas han estado muy bien, todas han contribuido á que en Badajoz se celebre un Certamen que dejará en sus vecinos imperecederos recuerdos y nosotros en el caso de la posibilidad, hubiéramos hecho votos porque todas resultasen premiadas, como así mismo hubiéramos visto con gusto que la charanga de Cazadores hubiese sido una de las concursantes pues en el paseo interpretó, en la noche del Certamen, la pieza de concurso muy bien.

Todos los directores están de enhorabuena y todos sin excepción son acreedores al aplauso y al sincero elogio del pueblo de Badajoz, aplausos que nosotros tributamos desde el fondo de nuestra alma.

**Después del Certamen.**

No podemos menos de hacer constar el sentimiento que hemos tenido, respetando todas las razones que se nos den, al ver que las bandas de Marina y las de Portugal por disgustos según se dice, consecuencias del certamen, abandonaron la población al día siguiente en la tarde, faltando así á nuestro entender con una de las condiciones del contrato.

No se nos alcanza el motivo de por qué la banda de Marina, y no ya las de Portugal, una banda del ejército, que debiera siempre dar muestras de patriotismo, se aleja de nosotros en los momentos precisamente en que se iba á tributar homenaje á la memoria de Colón y á la de esforzados y valerosos capitanes que honraron á toda la España con su bravura y bizarría y asombraron al mundo entero con sus conquistas.

Si todas las bandas inscritas se veían obligadas á asistir á la solemne fiesta cívica del día 20, aún prescindiendo de ese deber, estaba muy por encima de este, otro más elevado y más ineludible, el deber de ser patriotas.

Ya decimos que desconocemos las razones en que se apoyara dicha banda para proceder así, pero conste que al apuntar esta consideración no nos mueve un sentimiento mezquino, al recordar deberes y faltas, sino solo cumplir como buenos patriotas, aspiración legítima del verdadero español.

Y la prueba de ello es que omitimos los comentarios á que se presta semejante conducta.

**Bailes públicos.**

Dos se han celebrado en la Plaza de Toros, que por ser públicos, no tenemos por qué decir que la entrada fué dos llenos.

La empresa quedó satisfecha y los concurrentes demostraron una fuerza muscular superior, al bailar sobre la arena, y un pulmón á prueba, no sufriendo cansancio á pesar de estar la temperatura á cuarenta grados.

**Fiesta literaria.**

Agradable por todos conceptos resultó la organizada precipitadamente por el Ateneo Escolar en el Paraninfo del Instituto, con motivo de honrar la memoria de Colón y de los conquistadores extremeños.

A las 10 y media de la mañana del día 19 dió principio el acto bajo la presidencia de D. Ignacio Santos Redondo, á cuya derecha tomaban asiento D. Diego Cortés, presidente de la Tertulia literaria de Villafraña, el Rector del Seminario D. Julian Luermo y á la izquierda el director del Instituto D. Francisco Franco y el secretario de la Tertulia literaria.

Estaban también en el extrado representantes de dicho centro, socios del Ateneo y otras personas que no recordamos.

Hemos de hacer notar que á pesar de estar invitadas todas las autoridades no asistió ninguna á este acto, organizado con el fin ya expuesto y aprovechando la circunstancia de concurrir á esta ciudad comisiones de la referida Tertulia literaria y del Ateneo de Don Benito, aunque este último manifestó por telegrama su no asistencia al acto, como tampoco á la procesión cívica, por circunstancias especiales.

El hermoso salón se hallaba bien favo-

recido con la presencia de encantadoras jóvenes que dieron al acto mayor brillantez y esplendor.

El sexo fuerte no fué escaso, pues bien puede decirse que todo el amplio salón estaba literalmente lleno.

La orquesta dirigida por D. Leopoldo Martin, amenizó la fiesta tocando agradables piezas y una sinfonía celebrada por todos los concurrentes.

Abrió la sesión el presidente con un discurso de bienvenida á los representantes allí reunidos, y dedicó gran parte de él al hecho del descubrimiento del Nuevo Mundo.

El joven socio del Ateneo Sr. Trevijano ocupó la tribuna y pronunció un extenso y razonado discurso acerca del glorioso acontecimiento de la Edad Media, que al terminar fué justamente aplaudido y felicitado.

Los Sres. Pantoja y Suarez, éste último que se ofreció galantemente á leer poesías del primero, proporcionaron un rato ameno con la lectura de sentidas composiciones que el público aplaudió ruidosamente, sobre todo la leída por el Sr. Pantoja, su autor, quien es ya conocido y celebrado en sus ensayos literarios.

Concedida la palabra al Sr. Rabal, socio de la Tertulia, dió lectura á un sentido y elocuente discurso, dedicado á la fiesta y á tributar elogios al Ateneo por su iniciativa.

Cuando los aplausos resonaban todavía en el resinto, se levantó el Sr. Cortés quien despues de dar las gracias al Ateneo por la honra que le dispensara y otorgale cumplidos elogios, con elocuente frase, hizo resaltar la gran fé que animó á Colón para llevar á cabo su grandiosa empresa y sin la cual no la hubiera realizado. Estendiéndose en consideraciones filosóficas acerca del mismo asunto, terminó felicitando al Ateneo por sus trabajos, y deseando que éste prospere y fomente para bien de todos los jóvenes.

Invitados por la presidencia los señores Luermo y Franco, estos dos ilustrados y competentes catedráticos, con una galantería nunca bien agradecida, dirigieron elocuentes y sentidas frases al inmortal genio Cristóbal Colón, robusteciendo las palabras que pronunciara el Sr. Cortés y felicitando al Ateneo por su iniciativa.

Nutridos aplausos acogieron las palabras del Sr. Cortés y de los Sres. Luermo y Franco, que demostraron tan generosamente su afecto á la juventud.

Por último, el Presidente cerró los discursos dando gracias á todos los señores que habían hecho uso de la palabra, á la Comisión de la Tertulia literaria y á todos los allí reunidos por la honra que dispensaron con su asistencia.

El público abandonó el Paraninfo á las doce y minutos celebrando lo amena que había resultado la sesión.

Nosotros enviamos nuestra más cumplida enhorabuena á todos los señores que tomaron parte en tan solemne acto y á los jóvenes del Ateneo que dan así una prueba elocuente de su afición á las ciencias y letras.

Les aconsejamos lealmente que no desmayen y ya que el Ateneo cuenta dos años de existencia, razón es que no se debilita y desorganice, pues un centro de esta índole no se pueden determinar los beneficios que proporciona á la juventud estudiosa.

Aprovechen los jóvenes nuestro modesto consejo y no les pesará.

**Misa de Campaña.**

La mañana fué hermosísima. Un cielo azul, una brisa suave y un sol brillante contribuyeron á dar más grandeza y solemnidad al acto.

Desde las primeras horas la afluencia de público á la anchurosa explanada de San Vicente, fué muy grande.

Las murallas y gran parte de la plaza se veían ocupadas por multitud de curiosos y á la siete y media era imposible penetrar en aquel recinto donde había de celebrarse el santo sacrificio de la misa.

La charanga del batallón de Cazadores de Tarifa, la banda del regimiento de Castilla y la del Municipio de Badajoz, alegraban los aires al penetrar las dos primeras al frente de los batallones, ejecutando las mejores marchas de sus repertorios.

El regimiento de caballería de Villaviciosa penetró majestoso en la plaza al eco de sus clarines y poco despues se oía la marcha real y el Capitán General de Extremadura, seguido de brillante estado mayor, se colocaba al frente de la guarnición.

El altar había sido levantado tocando á la fachada del cuartel de la Guardia civil: los adornos que lo embellecían eran atributos de la guerra, escudos y banderas.

Daba la guardia de honor la artillería situada al lado de algunos cañones y cerraban el recinto por aquel sitio, parejas de la guardia civil de caballería en traje de gala.

Las señoras y las comisiones ocupaban las sillas situadas á los dos lados del altar: delante de una gran tienda de campaña estaba el elemento civil en masa y todas las representaciones de los pueblos con sus estandartes.

El acto resultó imponente. Cuando Badajoz encierra de notable se había congregado en aquel sitio y el golpe de vista que ofrecía la plaza era grandioso y pintoresco.

Cuando el sacerdote alzó entre sus manos la sagrada forma, las músicas rompieron el silencio con los acordes de la marcha real; los clarines resonaron en el espacio; y el estampido de los cañones, situados en el baluarte de San Vicente, ensordeció los aires.

Fué un momento sublime y que pocas veces puede admirarse.

El desfile resultó lucidísimo. El público se retiró con el mayor orden y compostura, no obstante los miles de almas que presenciaron el acto.

Cuando las tropas y las comisiones se retiraron, las casas de la población aparecían engalanadas con colgaduras, en las que predominaban los colores nacionales.

En aquel día, de agradable recordación para este pueblo, amante de sus tradiciones gloriosas, Badajoz vistió de gala ofreciendo público testimonio de ser un pueblo digno de su historia y de sus hijos.

La música de ingenieros también asistió. Los organizadores de aquella solemne fiesta religiosa deben estar satisfechos, pues es indudable que resultó todo lo brillante que se esperaba.

La prensa concurrió al acto y se nos dice que un fotógrafo ha tomado una vista de la plaza en aquellos momentos.

**La procesión cívica.**

Pocas solemnidades han merecido tan unánimemente el aplauso público.

Aquella grandiosa manifestación en la cual estaban representadas las dos provincias extremeñas, ha dejado seguramente imperecedero recuerdo en el corazón de nuestro pueblo, siempre dispuesto á todo lo grande y á conmemorar los triunfos de sus ilustres hijos.

No era la capital de Extremadura la que acudía presurosa á depositar ante el monumento erigido á Colón y á los inclitos caudillos el ramo de laurel y las palmas de las victorias; no era solo un pueblo el que guiado por acendrado patriotismo llegaba hasta las gradas de aquel elegante pedestal á rendir un tributo de admiración y gratitud al sábio marino que descubrió un nuevo mundo y á los famosos capitanes que lo conquistaron, nó, era toda la gran familia extremeña la que allí se congregaba, la que allí asistía con profundo entusiasmo en su corazón y con público regocijo por los recuerdos de las pasadas grandezas; era este pueblo heroico que por su historia y sus tradiciones, por sus hombres y por su suelo, es siempre grande y digno de las mayores alabanzas.

Cuando el telégrafo trasmite las impresiones de nuestras fiestas, cuando lleguen á la corte, cerebro de la monarquía, los gritos de nuestros entusiasmos, los vivas de la muchedumbre, los ecos de los discursos, los acentos de nuestra prensa, poderosa palanca que mueve la opinión y la conduce por la senda del progreso; cuando los que desconocen nuestras costumbres y nos juzgan sin conocernos, observen la virilidad y grandeza de nuestro pueblo, recordarán los nombres de Hernán-Cortés y de Pizarro, Pérez de Soto y Valdivia, Vasco Nuñez y Alvarado y pensarán seguramente que si Colón descubrió un nuevo mundo, los extremeños pelearon con denuedo, derramando su sangre hasta conseguir engarzarlo á la corona de Castilla.

Por esto la solemne manifestación celebrada en la tarde del 20 del actual correspondía á toda Extremadura.

Cuando desfilaron ante nosotros las carrozas, las figuras de lo héroes, los heraldos, los piqueros y los pajes, los ballesteros, los estandartes de casi todos los pueblos de las provincias hermanas, las corporaciones, los Ayuntamientos, las comisiones oficiales, las Diputaciones, la prensa y las autoridades, pensábamos que jamás el pueblo de Badajoz habría presenciado una manifestación más grandiosa ni más digna del objeto á que se dedicaba.

**Detalles.**

Desde las primeras horas de la tarde, la Guardia civil, en traje de gala, empezó á distribirse por la carrera para hacer que



